

La desigualdad de las emisiones de carbono

Dirk Hoffmann

05 de Octubre de 2020

Para la celebración de los [75 años](#) de las Naciones Unidas el día 21 de septiembre pasado, la organización internacional [Oxfam](#) publicó un [informe](#) que detalla cómo, en las últimas décadas, “la desigualdad extrema de las emisiones de carbono nos ha dejado al borde del colapso climático”.

Presentamos a continuación el [resumen](#) de este importante estudio, que muestra con toda claridad, que la principal causa del cambio climático es el consumo casi ilimitado del [sector más afluente](#) de la población mundial: En los últimos 30 años, el 10 % más rico de la población mundial generó el 52 % de las emisiones de carbono.

COMBATIR LA DESIGUALDAD DE LAS EMISIONES DE CARBONO

Por qué la justicia climática debe estar en el centro de la recuperación tras la pandemia de COVID-19

“Combatir la desigualdad de las emisiones de carbono”

Mientras la actual crisis sanitaria y económica mundial sigue su curso, la crisis climática no deja de agravarse. Las catástrofes provocadas por fenómenos meteorológicos extremos, como el ciclón Amphan en la India o los incendios descontrolados en Estados Unidos, no se han detenido durante la pandemia de COVID-19. Estos desastres son un claro recordatorio de lo peligrosamente cerca que nos encontramos de superar el límite de mantener el calentamiento global por debajo de 1,5 ° C, la meta recogida en el [Acuerdo sobre el clima de París](#).

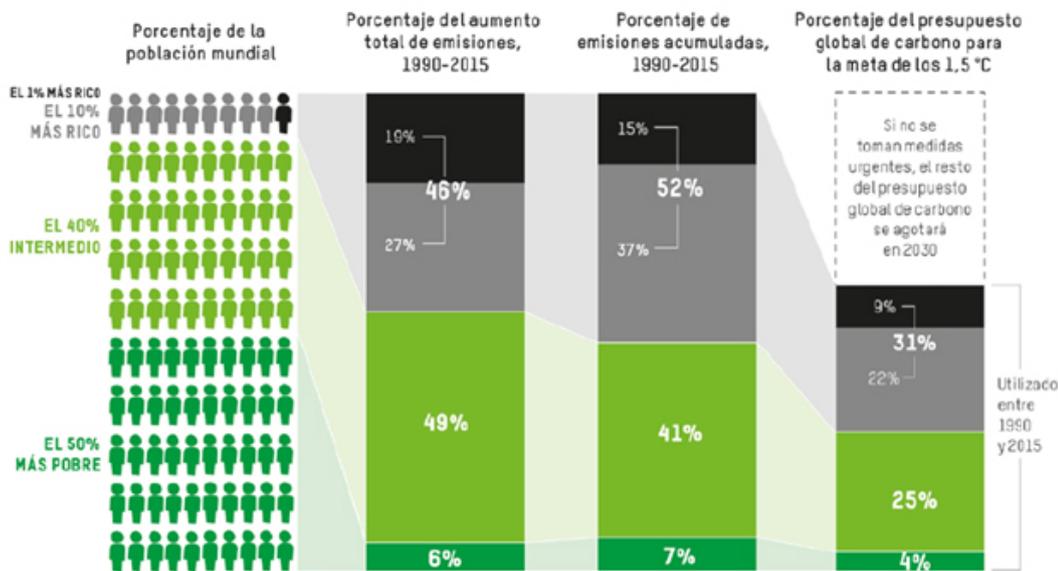
Una nueva investigación conjunta de [Oxfam](#) y el Instituto del Medio Ambiente de Estocolmo ([SEI](#)) revela que la desigualdad extrema de las emisiones de carbono en las últimas décadas es el principal desencadenante del actual colapso climático. Entre 1990 y 2015, las emisiones anuales se incrementaron en un 60 %, y las emisiones acumuladas se duplicaron. Estimamos que, durante este periodo crítico:

- El 10 % más rico de la población mundial (aproximadamente 630 millones de personas) generó el 52 % de las emisiones de carbono acumuladas, consumiendo casi un tercio (el 31%) del presupuesto global de carbono tan solo durante esos 25 años;
- Mientras tanto, el 50 % más pobre de la población mundial (aproximadamente 3.100 millones de personas) generó tan solo el 7 % de las emisiones acumuladas, consumiendo únicamente el 4% del presupuesto de carbono disponible;
- Tan solo el 1 % de la población mundial (aproximadamente 63 millones de personas) generó el 15 % de las emisiones acumuladas y consumió el 9 % del presupuesto de carbono, el doble que la mitad más pobre de

la población mundial;

- El 5 % más rico de la población mundial (aproximadamente 315 millones de personas) es responsable de más de una tercera parte (el 37 %) del incremento total de las emisiones (ver Gráfico 2), mientras que el incremento total de las emisiones generadas por el 1% más rico triplicó al del 50% más pobre en ese mismo período.

Este año, el volumen global de emisiones se ha reducido a causa de las restricciones derivadas de la pandemia. No obstante, si no se mantiene un ritmo rápido de reducción de las emisiones, el presupuesto global de carbono disponible (establecido en un nivel que nos permitiría cumplir con la meta de mantener el calentamiento global por debajo de 1,5°C) se habrá agotado por completo en 2030. La desigualdad de las emisiones de carbono es de tal magnitud que el 10 % más rico de la población mundial agotaría por sí solo el presupuesto global de carbono tan solo unos años más tarde, incluso aunque el resto de la población mundial redujese sus emisiones a cero.



Resumen de los principales hallazgos del nuevo estudio de Oxfam y SEI, 2020

La crisis climática se ha agravado en las últimas dos o tres décadas, y el limitado presupuesto global de carbono se ha malgastado al servicio de aumentar el consumo desproporcionado de las personas ya acaudaladas, en lugar de invertirlo en contribuir a que las personas puedan salir de la pobreza. Los dos grupos más afectados por esta injusticia son precisamente los menos responsables de la crisis climática: por un lado, las personas en mayor situación de pobreza y exclusión, y que ya tienen dificultades para hacer frente a los efectos del cambio climático; y, por otro lado, las generaciones futuras, que heredarán un presupuesto de carbono agotado y un mundo que avanza a pasos agigantados hacia el colapso climático.

Los Gobiernos deben dar prioridad a las medidas para hacer frente a la crisis climática y a la crisis de desigualdad, que son inseparables, y ponerlas en el centro de la agenda de la recuperación tras la pandemia de COVID-19. Nos encontramos en un momento histórico crítico en el que, si no actuamos para hacer frente a la desigualdad de las emisiones de carbono y seguimos dando prioridad a un crecimiento económico cada vez más desigual y basado en el carbono, pasaremos de la actual crisis de [COVID-19](#) a una crisis climática aún peor, totalmente descontrolada e irreversible.

La pandemia ha desencadenado una caótica (y a menudo desigual) contracción del consumo en todo el mundo. Sin embargo, también ha demostrado que es posible realizar cambios antes impensables en el estilo de vida de las personas más ricas del mundo, en beneficio de la mayoría de la población. Algunas políticas

públicas, como por ejemplo gravar determinados bienes y servicios de lujo que generan un gran volumen de emisiones (como los SUV, los vuelos frecuentes en clase business y en aviones privados) y otras como ampliar la infraestructura digital y de transporte público, podrían contribuir a reducir las emisiones, frenar la desigualdad y mejorar la salud pública. No obstante, es imprescindible que se pongan en marcha ya para que cumplan ese propósito antes de que se agote el presupuesto global de carbono y se sobrepase el límite de 1,5 °C de calentamiento global.